

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Adolfo Benages Martínez

celebrada el 31 de enero de 2013

*Estaban Morcillo Sánchez**
Rector de la Universitat de Valencia

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA;
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y ODONTOLOGÍA;
SR. DIRECTOR GENERAL DEL HOSPITAL CLÍNICO UNIVERSITARIO DE VALENCIA;
ILMO. SRS. ACADÉMICOS, VICEPRESIDENTE Y SECRETARIO, ILMA. SR^a BIBLIOTECARIA
PROF^{na} CARMEN LEAL;
ILMOS. SRS. ACADÉMICOS;
AUTORIDADES ACADÉMICAS Y UNIVERSITARIAS, SANITARIAS, CIVILES Y POLÍTICAS, Y
REPRESENTANTES DE AGENTES SOCIALES;
FAMILIARES DEL ILMO. PROF. BENAGES;
SEÑORAS Y SEÑORES:

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento al Presidente de la Real Academia por esta oportunidad de unir mi voz, en nombre y representación de la Universidad de Valencia, pero también como académico de número de esa dignísima corporación, en este solemne acto, sesión necrológica, de recuerdo y homenaje a nuestro académico el Prof. Benages. Ver este magnífico espacio académico, el Aula Magna de Medicina, espacio histórico de la Universidad, lleno de personas del mundo de la Medicina, de otras Facultades de la Universidad, y de toda la sociedad valenciana, es expresión de la voluntad de testimonio, de ser testigos en este solemne acto académico, de rendir homenaje, de *'honorar'* la figura de un ilustre académico y profesor universitario. Reflexionando La Rochefoucauld en una de sus máximas sobre los sentimientos ante la pérdida de un amigo llega a la conclusión de que sentimos un dolor mimético y reflejo de y por nuestra propia pérdida. Y tiene razón, porque todos los que estamos hoy aquí, hemos sentido la pérdida de una parte de nosotros, de un fragmento que compartimos, que nos da cohesión, que nos junta ahora en la evocación de su memoria.

Quiero agradecer y reconocer las magníficas y emotivas palabras contenidas en los discursos que me han precedido, especialmente el sentido elogio en forma de *laudatio* de la Profesora Carmen Leal, y las emotivas palabras de los académicos Benjamín Narbona, Pascual Parrilla, Rafael Carmena, Javier Chorro, y las magníficas

de nuestro Presidente. Ellas han sabido evocar la figura y la personalidad del Prof. Adolfo Benages, desde lo descriptivo y anecdótico a lo trascendente, ético y mimético, como señalaba Brady en su prólogo a la biografía boswelliana de Samuel Johnson, una trascendencia que nos ha permitido llegar a sentir su presencia.

Poseía el profesor Benages el privilegio de la personalidad integradora del profesor universitario con plaza hospitalaria. Magnífico docente en varias universidades españolas, una tradición de peregrinaje hoy excepcional pero a la que nunca renunció y le permitió un amplio conocimiento de la realidad universitaria, completada como director de departamento y claustral. La del excelente investigador, original y pionero en el estudio de la patología y fisiopatología esofágicas pero cultivador también, polifacético, y abierto a la curiosidad intelectual en la investigación básica y clínica. Generosidad e interés también plasmados en su dilatado trabajo al frente de la unidad mixta clínico-epidemiológica del Hospital Clínico desde la que revisó multitud de proyectos y propuestas de investigación, así como la Presidencia de la Comisión de Doctorado de la Universidad. Pero especialmente querría subrayar y destacar su convicción y compromiso con los ‘enfermos’ al frente del Servicio de Digestivo del Hospital Clínico Universitario. Su visión de la responsabilidad universitaria en el hospital le adscribe a una verdadera estirpe o linaje al que pertenecen compañeros y maestros como el propio Prof. Parrilla. Recuerdo su pasión como claustral defendiendo que los Estatutos de la Universidad continuaran, como así fue, incluyendo al Hospital Clínico como patrimonio inalienable de la Universidad de Valencia. Para Adolfo, Hospital y Universidad, Clínico y Facultad, eran realidades inseparables. Concluye su carrera académica, tras su jubilación de la plaza vinculada, como profesor emérito, algo por lo que me consta sentía ilusión y pasión aunque por desgracia apenas pudo desarrollar esta parte de su magisterio.

Se podría decir, en la mejor expresión de la frase, que el Prof. Benages ha sido ‘uno de los nuestros’, una persona ‘de la casa’. Cambian los tiempos y debiéramos recordar mejor una época que no fue dorada, aunque lo fuera, pero sí intensamente apasionada en el afán de la investigación y el conocimiento. Perdemos referentes, pero aún podemos recordar lo que el Prof. Benages representó para nuestras generaciones de estudiantes y médicos, jóvenes entonces. No debemos perder su ‘legado’, el mensaje de su compromiso, profesional, universitario, académico y social. Su lucidez, que le hacía estar enfadado, pero porque quería una mejor universidad y sanidad desde su testimonio de dedicación apasionada a la universidad y sanidad públicas.

Menciona Pico della Mirandola en su Discurso sobre la Dignidad del Hombre las cualidades que adornan un ser humano excepcional: su inteligencia, su juicio, su calor.

Las tres son necesarias, las tres fueron decisivas en la gran personalidad humana y profesional de nuestro académico.

Desde el emocionado recuerdo, sea su memoria inmarcesible, que nunca se marchite entre nosotros.

He dicho. Muchas gracias.